

I. Investigación de Arthur Conan Doyle

El Círculo de Crewe

El señor Harry Price⁴ ha calumniado con inquina y, en mi opinión, sin fundamento alguno, al señor Hope⁵, cuyo nombre lleva más de diecisiete años ligado al extraño fenómeno conocido como fotografía de espíritus. Más adelante me ocuparé de esta acusación que, lamentablemente, ha amparado la Sociedad para la Investigación Psíquica⁶ al publicar el informe en su revista oficial. Pero antes de tratar esta cuestión, quisiera explayarme y demostrar el abrumador número de pruebas que existen sobre la autenticidad del notabilísimo don del señor Hope.

4. Harry Price (1881-1948) fue un investigador de Londres, especializado en temas paranormales, que se hizo famoso por desacreditar a varios médiums reputados. Su primer caso fue el que nos concierne: el Círculo de Crewe. Escribió numerosos libros sobre el tema y fundó el Laboratorio Nacional para la Investigación Psíquica, que en 1934 absorbió la Universidad de Londres.

5. William Hope (1863-1933) fue el líder del Círculo de Crewe, un famoso grupo de espiritistas sito en la ciudad inglesa homónima especializado en la fotografía de espíritus. Supuestamente descubrió sus poderes en 1905.

6. La Sociedad para la Investigación Psíquica, fundada en Reino Unido en 1882, sigue en activo. Se describe como «la primera sociedad dedicada a la investigación científica y académica de las experiencias humanas que ponen en cuestión los modelos científicos contemporáneos».

Si un hombre fuera acusado de cobardía, sería natural que su defensor no se limitara al caso particular, sino que examinara toda la carrera de ese hombre y presentara ejemplos de su valor como argumento en contra de la acusación. Del mismo modo, si un hombre es acusado de deshonestidad, su mejor defensa sería presentar un extenso historial de actos honestos. Por lo tanto, al considerar el caso del señor Hope y la legitimidad de su mediumnidad, uno no debe limitar la investigación a un único caso, en el que pueden darse errores de observación y deducción, sino que debe tener una visión más amplia que incluya la relación de una larga serie de casos, avalados por hombres y mujeres de la más alta categoría e incompatibles con cualquier forma de fraude. Si el lector tiene la paciencia de leer los hechos y argumentos que paso a presentar, espero convencer a cualquier mente desprejuiciada de que existe una evidencia abrumadora de que el señor Hope es un hombre dotado de los poderes más singulares y de que, en lugar de atacarlo y falsearlo, sería más prudente que viéramos con simpatía su notable trabajo, que ha traído consuelo a los afligidos y ha devuelto la fe en la vida independiente del espíritu a mucha gente que la había perdido.

Demasiadas personas hablan del señor Hope y del Círculo de Crewe sin tener mucha idea de lo que significan esos nombres. Permítanme contarles, por tanto, cómo el señor William Hope, un hombre trabajador, descubrió de casualidad, hace unos diecisiete años, que había recibido el notable don de proyectar rostros, figuras u objetos superpuestos en placas fotográficas. La primera vez fue retratando a un compañero de trabajo. Al revelar la placa, vio que contenía una figura adicional cuya semejanza recordaba a la hermana de su camarada, que había fallecido recientemente.

Esta forma de mediumnidad es rara y, desde los tiempos de Mumler⁷, que en 1861 mostró esta habilidad por primera vez, ningún otro espiritista la ha vuelto a exhibir.

Hope se sorprendió enormemente de sus resultados, pero tuvo la buena fortuna esos primeros días de conocer al difunto archidiácono Colley⁸, un miembro ilustrado de la Iglesia Anglicana, que puso a prueba sus poderes, apreció su valor y le dio su apoyo. Fue él quien regaló a Hope su primera cámara de pie, el anticuado instrumento que aún usa y con el que, con su caja maltrecha y su pata rota, muchos de nosotros tenemos experiencia.

Nadie conoce tan bien la historia de estos comienzos como la señorita Scatcherd⁹, que era íntima del archidiácono y ha querido compartir las pruebas que tanto impresionaron a su amigo. La señorita Scatcherd también ha aceptado relatar sus recuerdos de aquellos primeros días, crónica escrita que se ha incluido al final de este volumen.

Baste si digo que, en la actualidad, Hope lleva diecisiete años bajo el escrutinio del público; que durante este tiempo se le han exigido muchas pruebas especiales que ha superado con éxito; que ha sido observado de cerca por expertos y científicos de

7. William H. Mumler (1832-1884) fue un fotógrafo de espíritus estadounidense que hizo una pequeña fortuna gracias a su supuesta mediumnidad. Su fotografía más famosa fue la del espíritu de Lincoln, que se apareció en un retrato que Mumler tomó a Mary Todd Lincoln, la viuda del presidente. Algunos lo consideran el fundador de la disciplina cuando, en 1861, captó con su cámara el retrato del espíritu de un primo suyo. Acabó siendo acusado de fraude, pero absuelto ante la falta de pruebas.

8. Thomas Colley (1839-1912) fue rector de la iglesia de Stockon y entusiasta investigador de lo paranormal. Defendió a algunos espiritistas de la época como F. W. Monck de las acusaciones de fraude; fue el descubridor de William Hope y uno de los fundadores del Círculo de Crewe.

9. Felicia Rudolphina Scatcherd (1862-1927) fue una periodista inglesa interesada en el espiritismo. En sus comienzos trabajó con William Thomas Stead; acabó siendo editora de la *Psychic Review* y la *International Psychic Gazette*.

todo tipo (incluido William Crookes¹⁰), periodistas, fotógrafos profesionales y otros; que se ha sometido pacientemente a todo tipo de experimentos y que, tras este último y rudo calvario, ha recabado el apoyo y la aprobación total de la mayor parte de sus clientes. No cabe la menor duda de que ha sido atacado desmedidamente una y otra vez, porque todos los médiums comparten esa experiencia, pero cada nueva acusación contra él ha acabado en nada, mientras que sus dones se han fortalecido con el tiempo y su porcentaje de resultados infructuosos es, debo decir, menor de lo que solía. Ningún médium honrado puede garantizar el éxito, pero probablemente acertaríamos si decimos que Hope lo logra tres de cada cinco veces, aunque los resultados varían mucho en diafanidad y valor, siendo simples contornos vagos en algunos casos y en otros tan perfectos y detallados que la aparición es más nítida y más realista que el modelo. Estas variaciones parecen depender del estado de salud del médium, las cualidades del investigador, las condiciones atmosféricas y otras causas desconocidas.

En persona, Hope es un hombre que parece tener entre cincuenta y sesenta años, con modales y apariencia de trabajador inteligente. Tiene la frente alta, señal de un cerebro inteligente, aunque poco instruido. Su rostro es, en general, aquilino, con grandes ojos azules, bien abiertos y sinceros, y un bigote que va del rubio al gris. Su voz es agradable, con un acento del norte que se vuelve muy acusado cuando se emociona. Sus manos, de uñas agrietadas y dedos cuadrados, son las de un trabajador y las peor dotadas para los trucos de prestidigitación que he visto en mi vida.

10. William Crookes (1832-1919) fue un reputado químico y físico inglés, especialista en espectroscopia, inventor del tubo de rayos catódicos, descubridor del talio... y creyente en el espiritismo. En 1890 llegó a dirigir la Sociedad para la Investigación Psíquica; también fue miembro de la Sociedad Teosófica, el *Ghost Club* de Dickens y la Orden Hermética de la Aurora Dorada.

La señora Buxton, que lo ayuda, es una mujer amable y de rostro agradable, en el esplendor de la mediana edad. Sus poderes mediúmnicos parecen similares a los de Hope y, aunque este consiguió sus primeros resultados por sí solo, es más fuerte cuando combina sus fuerzas con las de la señora Buxton.

Ambos dan una impresión de honestidad y franqueza que aumenta conforme se los va conociendo más íntimamente. Nunca he conocido a dos personas con tales modales y apariencia que me parezcan menos sospechosas de montar una conspiración para engañar al público.

Ellos y todo su círculo son espiritistas a la manera del Ejército de Salvación; les encanta cantar himnos alegres y proferir plegarias espontáneas. Hope, el ser más poco convencional de todos, en medio de algunas de sus conferencias sobre fotografía (que de vez en cuando imparte en mangas de camisa), ha llegado a decir: «Y ahora, amigos míos, nos regocijaremos con un himno»; himno que el público, incapaz de escapar, se ve obligado a cantar. Es un tipo de carácter que se asocia a veces, lo admito, con una forma aborrecible de hipocresía, pero que tiene algo peculiarmente infantil y dulce cuando es de verdad honesto y espontáneo, como es el caso, hasta donde yo sé, de los dos médiums en cuestión.

Algunas personas, nada más saber que Hope es un médium profesional, ya se forman prejuicios. El público es consciente de que el fraude, a veces lamentablemente real, a veces solo presunto, está relacionado con demasiada frecuencia con esta profesión. No se tiene en cuenta que los periódicos solo publican noticias sobre espiritismo cuando algo sale mal y nunca cuando sale bien. El médium deshonesto es tan fácil de desenmascarar que difícilmente podría ganarse la vida con un oficio tan precario.

En mi dilatada experiencia, que abarca varios centenares de sesiones espiritistas, solo me he topado con el fraude en tres o cuatro ocasiones. Si hubiera relatado esos casos y omitido los demás,

habría dado la impresión de que el fraude es constante, que es exactamente como se presenta el asunto al público, a quien se engaña en todo momento, no por los espiritistas, sino por los críticos y los llamados «desenmascaradores» que hacen pasar la excepción como norma.

Es precisamente este prejuicio el que impide que un médium o sus amigos pongan una denuncia por difamación y, por eso, ese infeliz hombre o mujer se convierte en blanco de cualquier acusación o mofa, ya que los agresores saben bien que los derechos ordinarios de los británicos difícilmente se aplican a aquellas personas que se ganan el pan con una profesión que no esté reconocida por nuestras leyes. Este cobarde linchamiento contra los médiums solo cesará cuando el público demuestre, dejando de comprar los periódicos que lo alientan, que no simpatiza con tales persecuciones.

Sin embargo, quisiera señalar que Hope no es en sentido estricto un médium profesional. Nunca he conocido a nadie que me pareciera menos corrompible que él. Conozco el caso de un aprovechado que lo abordó con una propuesta para explotar económicamente su don, pero fue recibido de la manera más fría posible. En dos ocasiones en las que posé para él en Crewe, se negó a cobrarme tarifa alguna, sin saber que esto se haría público. Es cierto que, en ambos casos, lo desoí hasta el punto de dejar algún recuerdo en la repisa de la chimenea aprovechando que estaba de espaldas, pero otras personas me han asegurado que ha rechazado una y otra vez cualquier intento de pagarle una sesión y que, si ha cobrado algo, ha sido la ridícula suma de 4 chelines y 6 peniques¹¹ por una docena de impresiones de los ne-

11. Antes de la decimalización, la libra se dividía en 20 chelines (*shilling*), y el chelín en 12 peniques; una libra eran 240 peniques. Según The National Archives del Reino Unido, 4 chelines y 6 peniques equivaldrían a poco más de 9 libras actuales (unos 11 euros).

gativos obtenidos. Esta suma se calcula teniendo en cuenta el tiempo medio invertido según los ingresos de su profesión. No deseo exagerar este aspecto de la cuestión o dar por sentado que Hope no aceptaría un regalo de un cliente agradecido. Pero, siendo honestos, ¿de cuántos de nosotros se puede decir lo mismo? Lo que quiero decir es que ha puesto su don a disposición tanto de los pobres como de los ricos; como debiera ser con todos los dones espirituales.

Por supuesto, es distinto cuando viene a Londres y ofrece sesiones previa cita en el Instituto Británico de Ciencias Psíquicas¹². Esta es una institución costosa y muy útil, que se administra, pese a su déficit anual, gracias a la generosidad del señor y la señora Hewat McKenzie, y es justo que quienes acudan a él contribuyan a mantenerlo con una suma adecuada.

Para ilustrar mis comentarios sobre el carácter de Hope y sobre cómo funciona en general el Círculo de Crewe, quiero mostrar el siguiente fragmento de la carta de un minero, el señor East, de Port Talbot, número 36 de New Street, en la que se cuenta una anécdota ocurrida en 1920. Después de describir los procedimientos y cómo el rostro de su hijo apareció en la placa fotográfica [véase *Figura 11* en p. 49], dice el señor East lo siguiente:

«Cientos de personas que lo conocieron cuando vivía vieron la foto y dijeron que era él». Y añade luego: «Cuando le pregunté cuáles eran sus honorarios, el señor Hope me respondió: “Cuatro cheli-

12. El Instituto Británico de Ciencias Psíquicas lo fundó el matrimonio Hewat McKenzie, una pareja de eminentes parapsicólogos británicos, en abril de 1920, en Londres, a inspiración del Institut Métapsychique de París. Entre sus publicaciones destacan las revistas *Quarterly Transactions* y *Psychic Science*. En 1938 se fusionó con el Instituto Internacional para la Investigación Psíquica, posteriormente Instituto de Metafísica Experimental. Cerró en 1947. No debe confundirse con el también Instituto de Ciencias Psíquicas de la Alianza de Espiritualistas de Londres, fundado en 1955.

nes y seis peniques por una docena de copias. Por la sesión, nada. Este es un regalo de Dios y no osamos cobrar por lo que se nos da gratuitamente. Nuestros honorarios son la maravilla y la alegría que se muestra en los rostros de aquellos que, como ustedes, descubren que no han perdido del todo a sus seres queridos. Viene a vernos gente de todo tipo y condición. Algunos visten con harapos o son demasiado pobres para pagar el billete de tren, pero los tratamos a todos por igual, ya que para nosotros cada uno de ellos es nuestro hermano o hermana”. No pude menos que quedarme impresionado por el espíritu cristiano de ambos amigos, a quienes nunca habíamos visto antes de esa corta media hora y a quienes no volvimos a ver después. Y, cuando leo que hay hombres que se empeñan en convertir a esas dos personas en gentes detestables, recuerdo el día en que tuvimos la buena suerte de conocerlos y su actitud más que amable hacia dos corazones malheridos. Que Dios los bendiga».

Tras estos comentarios preliminares, presentaré ahora al lector una selección de casos que he tomado del registro del señor Hope y le pediré que los lea atentamente y piense si encajan con algún método fraudulento. Por supuesto, aceptamos la objeción de que un hombre puede ser totalmente honesto cincuenta veces y un tramposo la quincuagésima primera. Eso es innegable y constituye el principal escollo para considerar casos aislados en los que no estuvo presente ningún testigo imparcial y donde tanto la acusación como la defensa son también partes interesadas. Solo podemos decir como contrargumento que la honestidad previa debe predisponernos a asumir que no hay fraude y recordar a nuestros lectores que, si podemos probar un solo caso que sea intachable, entonces habremos resuelto para siempre el debate principal: que es posible que, en presencia de ciertos individuos, a los que llamamos médiums, ocurran suce-

sos sobrenaturales que indicarían la existencia de inteligencias externas que actúan de manera visible con total independencia de nosotros.